



El Eco de Cartagena

XXXI. DÉCADA DE LA PRENSA LOCAL. Núm. 8983

Cartagena.—Un mes, 2 pesetas. Tres meses, 5.11. Provincias.—Tres meses, 5.11. Extranjero.—Un mes, 10.11. La suscripción empiezan a contarse desde el 1.º de cada mes.—La correspondencia se dirigirá al Administrador: Calle Mayor 124. El pago será siempre adelantado y en metálico, ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorete y J. J. Jones, Boulevard-Montmartre, 31, y en Madrid, Agencia General Española, 6, Great Westminster, Street.

LEGIA JABONOSA
DE
JOSÉ IGNACIO MIRABET

PERIENDO SUSPECHAS DE QUE EN ALGUNOS ESTABLECIMIENTOS VENDEN OTRAS CLASES DE LEGIAS, TOMANDO EL NOMBRE DE LA DE MIRABET, Y A FIN DE EVITAR QUE NUESTROS CONSUMIDORES SE VEAN ENGAÑADOS, HE AQUÍ LOS PUNTOS DONDE ÚNICAMENTE SE EXPENDE EN CARTAGENA LA VERDADERA Y LEGITIMA LEGIA JABONOSA DE MIRABET.

Cooperativa del Ejército y Armada: Calle de Jara; D. Joaquín Ruiz, Droguería, Cuatro Santos; D. Joaquín Barceló, Iberia de Murcia; D. Tomás Seva, calle de Osuna; D. José Ruiz Navarro, Comedias 5; D. José Romero, Castellón 1; Sra. Viuda e hijos de Pico, Verduras; Señora Vinda e hijos de Máximo Gutiérrez, Verduras 14; D. José Andru, San Francisco esquina Pallas; D. César García Canavate, Caballos 1; D. Antonio González, San Fernando 57; Sociedad Cooperativa del Comercio, Glorieta de San Francisco; D. Enrique Arago, Droguería, Duque 17; D. Antonio Conesa, San Francisco 37; D. Juan Baco, Cuatro Santos 18; D. José Pagan, Aire 8; D. Francisco González, Plaza de los Caballos 6; D. Diego García, Serrata 5, y D. Víctor Martínez, Plaza Sevilla 5.

Para más informes dirigirse al único representante en las provincias de Albacete y Murcia, Fernando Gómez de Berenguer, Lizana 5, principal, Cartagena.

VIERNES 9 DE OCTUBRE DE 1891.

Se venden en proporción 33 planchas de zinc ondulado para cubiertas de aguas, cuatro barandillas ó antepechos de terrado, de 20 palmos de largo, dos puertas para salidas, un rejón y veinte viguetas de hierro de 20 palmos.

Duran razón en el del 11 de mayo número 29 confitería.

DESDE PARÍS

Boulangier. Cómo lo tratan los peregrinos en Roma.—Precauciones.—Nuestros vinos.—Opiniones de un diputado.—Dos oradores rusos.

El telégrafo con su característica brevedad, con su habitual laconismo, que decíamos antes, ha transmitido la triste nueva: la prensa de ahí habrá publicado con todos sus detalles el suicidio, y habrá extractado, como se acostumbra en estos casos, los hechos más importantes de la vida de Boulangier.

Pero ni el telégrafo ni la prensa española habrán dicho nada del encarnizamiento con que la mayoría de los franceses y la mayor parte de los periódicos oportunistas y radicales tratan al que un tiempo idealizó la fantasía popular llamándole *le brave général* y esperanza de la patria.

«Vivió con escándalo, murió como un cobarde y dejó el germen del deshonor entre sus partidarios», dicen unos. «Era un ambicioso vulgar y un traidor que no merece que se le recuerde», escriben otros. «Fue un emulo de Napoleón y se puso a sueldo de los enemigos de la República», añaden los más. Y sin miedo escarmenten su nombre, diciendo que no fue más que un tramposo sin condiciones de mando y sin valor personal, los mismos que hace tres años le aclamaban, vitoreaban y elegían por medio de plebiscito, diputado de la nación. Y esto es indigno.

Santo y bueno que sus adversarios al hacer la necrología hubiesen enmendado sus opiniones respecto a sus cosas de mando santo y bueno por lo mismo, si los lectores no quieren que sea santo, que hubiesen hecho una crítica serena y justa de sus campañas en pro de la revisión, y hasta de todos sus actos políticos, porque el nombre dedicado a la vida pública, esta

sugeto al examen escrutador y sereno de la opinión imparcial.

Pero no han hecho nada de esto. Los enemigos de política han dicho del *brave général* todo género de linduras, no recordando en el momento a un agitador sin carácter ni condiciones, y haciendo responsable de todos los alardes y algaradas de los *chouanistas*.

Sus amigos de ayer, los que le llamaban el salvador de la república, los que le seguían a todas partes tributándole aplausos y preparándole ovaciones, olvidan al héroe de Longchamps, al pacificador de Túnez, al ministro reformista impuesto por ellos mismos al gobierno en tres distintas ocasiones, y hacen causa común con los oportunistas que son ahora muy oportunos y radicales parlamentarios.

Y la prensa, excepción hecha de *Le Rappel*, que dice: «demasiado hemos combatido a Boulangier en vida para no respetarle después de muerto» casi toda es hostil al suicida y sus partidarios, y por no respetar, no respetan ni la vida privada del infortunado general, y hacen objeto de sátiras e ironías su trágico fin, y el *A. Lientot*, grabado sobre la tumba de Madame Bonnemain, de la idolatrada Marguerite.

Triste espectáculo a que dan lugar los odios políticos y las inconveniencias humanas!

Con la muerte de Boulangier han coincido las manifestaciones hechas en Roma contra los peregrinos franceses.

Y está que a primera vista parece que no tiene importancia, la tiene y grande, dada la tirantez de relaciones que existe entre los Gabinetes de París y Roma y los gobiernos francés y alemán.

Por eso los parisienses que en todo ven, ó creen ver, los preludios de la guerra europea, están verdaderamente preocupados y piden al Gobierno de la República tome cartas en la cuestión, para que depurados los hechos se exijan las responsabilidades debidas y no quede en ridículo el pabellón francés.

Por lo tanto, es probable que hoy se celebre Consejo de ministros y se acuerde la conducta que ha de seguirse en tan delicado asunto; aunque la opinión general es que se prohibirán las peregrinacio-

nes a Italia mientras dure el actual estado de cosas.

Y harán bien en tomar esta determinación: pues los franceses de ben comprender que la política por ellos seguida y que el alarde que de continuo están haciendo de sus amistades con Rusia, han de tropezar con obstáculos y resistencias en los países adictos al imperio alemán, y especialmente en potencias, que como Italia y Austria están de lleno dentro de la triple alianza.

En fin, lo que sea sonará, porque como decimos los españoles, la cosa está que arde.

Pero «le chose a-t-il Concoup chaud», como traducen los compatriotas con vistas a Montepín, no solo para los franceses sino también para los españoles que no se preocupan más que de la anulación de las nuevas tarifas arancelarias. Pues por más que la prensa anuncia un discurso de Mr. Ribot, y dice que este ministro hará tema preferente de su peroración el asunto de los aranceles, dudo que resuelva ó diga nada, nuevo y favorable para los vinos de España, porque su oblega Mr. Meliné se halla encarnizado con sus proyectos y sistemas proteccionistas, que difícilmente dará su brazo a torcer.

Y que esto es un punto perjudicial para los intereses vinícolas de nuestra península, lo reconocen los mismos partidarios de Mr. Meliné.

«Amigo mío—décime anoche en el boulevard un diputado muy entendido en cuestiones de hacienda—yo comprendo que VV. salen perjudicados si se aprueban los nuevos aranceles, pero nosotros no tenemos más remedio que desearlo así, para defendernos de la concurrencia que otros mercados pudieran hacer el nuestro, y para indemnizarnos de las pérdidas hechas con las tarifas de aduanas nos hacen experimentar otras naciones.

«Porque mire usted, Bélgica ha aumentado sus derechos sobre los aguardientes franceses de ciento a doscientos francos el hectólitro. Rumania los ha elevado también haciéndonos pagar cien francos por cada 100 kilos. Y Rusia, apesadumbrada de la simpatía que nos demuestra, y del entusiasmo recibido, ha promulgado en 1.º de Julio último las siguientes tarifas: 257 francos por una barrica de vino; 7 francos 25 por una botella; 299 francos por un hectólitro de aguardiente, y 5 francos por una botella de champagne...»

Y ya comprenderá usted amigo mío, que por mucho cariño que tengamos a los españoles, y por muy necesarios que nos sean sus vinos (sobre todo para reforzar los que exportamos a América) debemos prevenirnos, y tomar nuestras precauciones.

Como tal, quisiera indicarme el distinguido diputado, que no conseguiremos la revocación de las tarifas, si nuestro gobierno no toma el asunto por su cuenta y hace las

oportunas gestiones cerca del Gobierno francés.

Hablé a VV. en mi anterior crónica de la efervescencia producida por el solo anuncio de «Lohengrin»; y hoy debo manifestarles que tenemos en puerta dos óperas originales de compositores rusos, pues los ante-germanóforos, en vista del extraordinario éxito obtenido por la ópera del insigne Wagner y en vista de que fracasaron sus proyectos de silba y manifestación rusófila, quieren tomarse la revancha.

«Triunfará la música rusa y se popularizará como las cafeteras rusas, los gabanes rusos y la piel de Rusia?» «¿Chi lo sa!»

Tendría «bemoles» que triunfase la música alemana y que por cuestión de fusas y corcheas quedase en agua de borrajas la tan cacareada alianza francorussa!

Antonio de la Vega.
París 5 Octubre 91.

VARIEDADES

CARGOS Y RETRIBUCIONES

Observen ustedes, si no lo han observado ya, que la remuneración está, ordinariamente, en razón inversa del trabajo.

Este axioma anarquista ocasiona graves perturbaciones sociales.

«¿Quién puede equiparar a un sereno del comercio con un ministro? Nadie, bien sea por no faltar al Ministro ó bien por no faltar al sereno.»

Y, a pesar de la diferencia de servicios que prestan, ó que venden, mejor dicho, al país, cada cual en su clase, mientras el Consejero responsable cobra treinta mil pesetas, el honrado, y aun laborioso vigilante nocturno, se contenta con dos pesetas, como dice el personaje de «El bufuelo».

Uno enferma con suma facilidad. Otro es de granito.

El Ministro suele equivocarse.

El sereno, jamás; mientras conserva la serenidad de «espíritus» necesaria, conoce los nombres de todos los vecinos y las llaves de todas las «puertas de calle.»

Una huelga de Ministros y aun con «subs» y con Directores generales, sería rara, pero nunca dolorosa.

Una huelga de serenitos, y más acompañados de las llaves de todas las puertas, ocasionaría un trastorno general.

Sin número de maridos infieles durmiendo al raso, y algunas señoras lo mismo.

En las dependencias del Estado encontrarán ustedes ejemplos a cada paso de la citada proposición inversa.

El jefe huelga.

Le acompañan algunos amigos y fuman y hablan de la hermosa Geraldine ó de la «crisis más espantable del Ponto de Calidonia.»

Peró, descendido por grados hasta llegar a los «ceneréntolos» de la oficina.

Los escribientes de la clase de vigesimos.

Para ellos no hay descansos, ni

amigos, ni Geraldines, ni más que minutos y minutos contados, y expedientes y carpetas.

Y entre ellos encontraréis veteranos de la carrera administrativa, y algunos de Trafalgar, y aun tal cual de Lepanto.

Siempre entre papeles, «monstruos de su laberinto.»

Según escribió D. Pedro en «La vida es sueño.»

Comparen ustedes el sueldo de General, de un Segundo Cabo, con el de un Cabo segundo.

Del sueldo de un maestro de escuela pública al sueldo del Director del ramo, van algunos miles de pesetas.

Suprimido el Director, la instrucción continuará en virtud de la velocidad adquirida.

Suprimido el profesor, lo único que continuará serán los muchachos.

«¿Quién cobra más, el Sr. Los Arcos, pongo por Director, ó un ordenanza de Telégrafos?»

Y vean ustedes qué diferencia entre los servicios del primero y los del segundo.

«Y entre los de un Consejero de ferrocarril y un maquinista? El Consejero.

Verdad es que se paga la responsabilidad.

El Consejero es responsable, pero el maquinista responde con la piel.

En una catástrofe, en caso de morir los dos, muere el maquinista. Pero continúa respondiendo el Consejero.

En las corridas de toros, ¿quién es el que más aventura y el que más trabaja? El caballo.

Pues ya ven usted cómo le pagan.

«¿Quién es el que menos trabaja? El Presidente.

Y es el que se lleva las palmas, salvo en casos de grita.

En las compañías dramáticas ó cómicas ó líricas se vé más claramente la injusticia social.

«Por qué hau de cobrar más el hombre que tiene voz de tenor ó la muchacha que resulta tiple, que el hombre que canta sin voz ó que la joven que usa voz inconsecuente?»

El galán, la primera actriz, el primer actor de carácter son los personajes mimados.

Para ellos el aplauso público, los estrenos, los papeles a la medida.

Para los segundos y terceros actores, poco sueldo; ni papeles ni ropa a la medida, ni beneficios, ni consideración.

Como me decía, por cierto que acentuando mal, una chica, segunda dama joven:

—Aquí todas las ventajas son para la primera actriz; las demás, «ni agua»; yo particularmente, soy aquí la «paria.»

¡Fobrecilla!

Hablaba con fundamento, salvo la prosodia.

—Me parece que entre un tenor y un cuerpo de coros—protestaba indignado un miembro de dicho cuerpo—ha de pesarmás el cuerpo, ¿eh? Pues no, señor; no contentos con pagarnos menos, casi nos manumiten.

Quería decir:

—Nos echan a la calle.

EDUARDO DE PALACIO.